

“NO ESTÁIS SOLAS”

Llegué a casa ese día confusa y triste, no entendía lo que había pasado. Decidí preguntar a mi madre.

- Hola cariño- me saludó con una sonrisa falsa.

Sin saludar, hice la pregunta que me había molestado tantos años...

Bueno, debería presentarme y explicar antes de seguir. Yo soy Alma y la explicación es simple: yo siempre noté que era diferente y hoy se burlaron de mi por razones que yo no conocía, pero ellos sí.

- ¿Soy normal?- pregunté. Quería sonar calma y fuerte pero la voz me temblaba y las lágrimas me empañaban los ojos.

Sin decir nada, mi madre me dio un papel del hospital. Lo leí lentamente y me quedé atónita. Aparentemente tengo esquizofrenia.

No sabía lo que decir, no podía aguantar las lágrimas y, lo peor, no podía ser normal.

Huí, huí de mi madre y me lancé a la cama llorando. Lloré hasta que no podía llorar más y me quedé allí bocabajo con una guerra en la cabeza. Un lado me decía: eres estúpida y contagiosa nadie querrá estar conmigo y el otro lado me decía: ¡ánimo!, tú puedes luchar.

Me esforcé tanto que me hice una bola en la cama abrazándome y ese fue el momento en que me di cuenta: Yo sí valía. Mis padres me querían no porque les daba pena sino porque yo era yo misma y los que se burlaron de mi eran simplemente insensibles y maleducados.

Esa emoción me llenó hasta que me encontré en los brazos de mi madre y aunque yo no había dicho nada, mi madre me entendía, sería una cosa de madres... de mujeres; mientras la abrazaba entendí una cosa que quiero que todas las niñas y mujeres sepan: NO ESTÁIS SOLAS.